

## HAN PASADO MIL AÑOS

Ezequiel Seminario Garraus

En Torrox unas casas suben hasta la mezquita-iglesia y otras bajan por la ladera hasta el mar. En Torrox la sombra es blanca. Muhammad ibn Abi Amir nació en Torrox y miraba las aguas verdes y azules y grises del Mediterráneo desde las alturas de su pueblo. Hablamos de Al Mansur bi Llah, "el Victorioso por Alá", de Almanzor, a cuento de que ese Muhammad tuvo una relación de amor-odio con nosotros. Es un decir, por que desarrolló su vida como él quiso, al margen del odio y del amor. A cuento asimismo de cumplirse los mil años de su muerte. Sancho Garcés II Abarca y su hijo García Sánchez II "El Trémulo" fueron contemporáneos de Almanzor y se relacionaron familiarmente con él.

A Sancho Garcés le viene lo de Abarca por un suceso bélico, dicen unos. Estaba en La Gascuña guerreando, cuando le vino la noticia de que los musulmanes de Zaragoza, al mando de su gobernador Al Tuchibi, avanzaban hacia Pamplona. Al retroceder y encontrar los montes nevados, hizo que sus hombres calzaran abarcas de cuero crudo. Con esta indumentaria caminaron con rapidez sobre la nieve y, cortando el paso a los invasores, les ocasionaron una gran derrota. Otros opinan que no fue para tanto, que en realidad las abarcas conformaban un calzado cómodo, de manera que sus mesnadas se desplazaban con soltura, sobre todo en operaciones de hostigamiento. De hecho, muchos tienen a Sancho Abarca por uno de los primeros guerrilleros de nuestra historia.

Señalemos ahora que vascones, castellanos y leoneses fracasaron en la toma de Gormaz en el 975. El rey de Pamplona, Sancho Abarca, el conde de Castilla, Pedro Ansures, los banu Gómez y otros, sitiaron esa plaza. Fuerzas musulmanas llegaron para romper el cerco al mando del general Gálib, jefe de la frontera media, que residía en Medinaceli, y simultáneamente, en apoyo de los sitiadores, los leoneses comandados por su rey Ramiro III, acompañado por su gloriosa tía monja doña Elvira. La lucha se hizo inevitable y resultó dura y larga. Gálib levantó el asedio.



Al tiempo de estos hechos, el caíd de Zaragoza Abd al Rahman ibn Yahya al Tuchibi, el perdedor en la nieve cuando aquello de las abarcas, regresando desde Gormaz a su base, tuvo un encuentro victorioso frente a la caballería navarra. Ramiro Garcés, hermano de Sancho Abarca, salió de su castillo de Sos con quinientos jinetes, hermosa tropa para aquellos días, pensando que Al Tuchibi todavía permanecía con el ejército de Gálib. Envío en avanzadilla a doscientos de los suyos a correr la tierra por Las Bardenas hacia Tudela. Algunos de sus hombres fueron sorprendidos por los de Al Tuchibi y treinta y tres caballeros navarros perdieron en la refriega.

Reinaba entonces en Córdoba Al Hakam II. Tenemos noticias anteriores a estos sucesos de varias embajadas de Sancho Abarca al califato cordobés. El doce de agosto de 971 recibía Al Hakam al abad Bassal y al juez de Nájera, Belasco. En ese mismo año, el treinta de septiembre, Jimeno, el hermano de nuestro

rey, que residía en la capital musulmana como rehén, era recibido por el califa con toda la ceremonia preceptiva. Moría Al Hakam II el uno de octubre de 976 y le sucedía su hijo de once años Hisam II.

A Muhammad ibn Abi Amir sus habilidades y sus amores con Djafar Subh, princesa navarra, una de las mujeres de Al Hakam y madre de Hisam II, le habían encumbrado en la corte cordobesa. Enseguida de la muerte del califa alcanzó todos los poderes del Estado y desde entonces la presión sobre los reinos cristianos fue continua. En sus veintiséis años de caudillaje realizó más de cincuenta aceifas, dos y hasta tres incursiones por año.

Aconteció en aquellos días que Gálib, el de Medinaceli, suegro por su hija Asma del caudillo andaluz, pretendió acabar con las manobras dominantes de su yerno. Contó el general con la ayuda de Sancho Abarca y con la del conde castellano García Fernández. Los ejércitos se enfrentaron en Torrevicente, al sur de Osma. Muhammad ibn Abi Amir aplastó a sus contrarios. Su suegro Gálib murió a causa de las heridas recibidas en la batalla y, hallado muerto, decapitaron el cadáver y enviaron su cabeza a Córdoba. Cuando Asma vio la cabeza de su padre dijo: *"Hágase la voluntad de Alá"*. Ramiro Garcés, rey de Viguera y hermano del Abarca, pereció también en esta rota.

En el 983, de nuevo juntos navarros, castellanos y leoneses, trataron de acabar, o al menos menoscabar, el poderío del caudillo andaluz. El encuentro decisivo se dio en Rueda, al sur del Duero, a unos veinticinco kilómetros de Simancas que, tras la derrota de los aliados, fue arrasada. Muhammad ibn Abi Amir regresó victorioso a Córdoba con numerosos cautivos y un enorme botín. Por este triunfo se otorgó el título de Al Mansur bi Llah, "El Victorioso por Alá". Desde aquel día los cristianos le conocimos por Almanzor.

Sancho Garcés Abarca se avino sin remedio a las imposiciones del primer ministro cordobés y al mismo tiempo casó a su hija Abda con él. La unión de la princesa navarra con el hachid del califa trajo la tregua entre Pamplona y Córdoba, aunque sabemos que en el 992, quizá para calmar a su yerno por convenios incumplidos, Sancho Garcés realizó un viaje a la capital musulmana. Dicen las cróni-

cas que los desfiles y festejos fueron impresionantes, sobre seguro con el propósito de intimidar al navarro. En la audiencia privada nuestro rey soportó la reprimenda de Almanzor, pero en algo contribuiría su hija para el entendimiento entre suegro y yerno pues, finalizado el encuentro, una reata de mulas cargadas de regalos acompañó al Abarca hasta su residencia. Gonzalo, otro de los hijos de Sancho Garcés, acudía a Córdoba un año más tarde, sin duda para dar seguridades de sumisión. El año 994 muere Sancho Abarca y le sucede su hijo mayor García.

A García Sánchez II le conocemos con el apelativo de El Temblón o El Trémulo. Puede que tuviera el baile de San Vito, la corea ésa. O que le diera al jarro con exceso y le temblaran las manos. O que tuviera una papada exuberante y ésta se rebullera al andar. Algunos insinúan que, antes de entrar en batalla, el nerviosismo o el furor o el miedo hacían que tiritara de la cabeza a los pies.

Sin embargo, El Tembloroso, al poco de acceder al trono, se enfrentó a su cuñado Almanzor, rompiendo las treguas tan trabajosamente mantenidas por su padre. Se alió con Sancho García, el nuevo conde de Castilla, pero no les fueron favorables las campañas, pues el 996 nuestro rey se vio en la urgencia de enviar comisionados a Córdoba para pedir la paz. Al siguiente año el juez Muhammad ibn Amir al Bakri se personó en Pamplona con la exigencia de liberar a unos cautivos musulmanes y la de hacer jurar y firmar el vasallaje al califato de García Sánchez.

Las promesas duraron apenas un año, pues en la primavera del 998 Almanzor perpetró una aceifa contra Pamplona. Ibn Darray, el poeta del vencedor, nos relata la entrada triunfal del caudillo cordobés en la capital vascona. Otra vez García Sánchez, doblegado por la fuerza musulmana, pide la paz y se compromete con nuevos pactos.

Ibn Darray nos habla también de la severidad de Almanzor y de la terrible dureza de estas luchas. Nos describe un episodio despiadado. En Córdoba residía un numeroso grupo de caballeros navarros cercanos a García Sánchez, entre ellos algunos miembros de la familia real, llegados en su día como rehenes. Al tiempo, una patrulla de jinetes navarros atacaron

Calatayud en tierras musulmanas y, entre otras tropelías, dieron muerte al hermano del gobernador de la plaza. La noticia llegó a Córdoba y de inmediato Almanzor tomó su represalia. Apartó cincuenta de los rehenes y los mandó ejecutar. Su hijo Abd al Rahman "Sanchuelo", a la sazón de unos catorce años de edad, mató por su mano a uno de aquellos nobles emparentados con su madre Abda "La Vascona", la hija de Sancho Abarca. El 999 Almanzor arrasó Pamplona y en esta ocasión no firmó tregua alguna con su cuñado, con lo que damos por hecho que las relaciones entre Pamplona y Córdoba seguían y siguieron siendo tensas.

En la batalla de Cervera, año 1000, navarros, castellanos y leoneses padecieron una más de sus derrotas. Los hechos acaecieron un lunes veintinueve de julio. La lucha fue terrible para los dos ejércitos y el de Almanzor, por esta vez, soportó un millar de muertos. El cordobés descansó en Zaragoza y desde allí, un cuatro de septiembre, asaltó un castillo fronterizo en tierras navarras.

Almanzor cumplió su última aceifa en los dominios de su cuñado García Sánchez: Saqueó e incendió el monasterio de San Millán de la Cogolla. Después, achacoso y enfermo, se retiró hacia Medinaceli. *"Calatañazor. Villa de España, prov. de Soria; 85 h.. Célebre batalla de los cristianos contra Almanzor (1002), de discutido resultado"*, dice el pequeño Espasa en edición de 1988. Por que la venganza de los vencidos es soñar victorias sobre los invictos, interesa afirmar aquí y ahora, tan sólo por afán de mostrar la verdadera historia, que en Calatañazor no se produjo batalla alguna. O sea, que ni siquiera hubo empate. Almanzor no perdió su tam-

bor en Calatañazor. No veo la manera de imaginar al caudillo andaluz tocando el tamboril y coreando a sus hombres en la batalla.

No llegó vivo a Medinaceli. Murió por la noche del diez al once de agosto del 1002 en la pequeña población de Bordecorex, en la torre del Tiñón, que ahora titulan de Almanzor. Llevaba siempre consigo un corán, que había copiado él mismo, y una arqueta en la que sus sirvientes guardaban el polvo de sus vestiduras de guerra, sacudidas cuidadosamente tras las batallas. La mortaja había sido cosida por sus hijas con la tela comprada usando rentas de su casa solar, no era cosa de mancillar su última vestidura con el dinero de sus incautaciones. Lo enterraron en el patio del castillo de Medinaceli y gravaron en su tumba: *"Por Alá que jamás los tiempos traerán otro semejante a él, ni que como él defienda nuestras fronteras"*. Pero asimismo un monje cristiano dejó escrito en su crónica: *"En el año 1002 murió Almanzor y fue sepultado en el infierno"*. Moría Muhammad ibn Abi Amir a los sesenta y tres años. Su hijo Abd al Malik, nacido de Asma y nieto por tanto del general Gálíb, le asistió en su final y cumplió sus deseos: *"Enterrad a los mártires según les coge la muerte, con sus vestiduras, sus heridas y su sangre. No los lavéis, pues sus llagas en el día del juicio despedirán el aroma del almizcle"*. Sobre su cuerpo amortajado derramaron el polvo de la arqueta.

Nuestro rey sobrevivió a Almanzor en dos años. En 1004 moría "El Temblón" y dejaba su reino a un niño de doce años, Sancho Garcés III El Mayor. Navarra alcanzará con él su máxi-

mo poder y su máxima extensión territorial.

